

El libro de Daniel - número ciento ocho

Desvelando el simbolismo profético: un análisis exhaustivo de las siete trompetas del Apocalipsis

Jeff Pippenger

2024-02-29

A William Miller se le dio gran luz acerca de las siete iglesias, los siete sellos y las siete trompetas en el libro de Apocalipsis. Él ubicó esos símbolos proféticos dentro del marco de los dos poderes desoladores del paganismo, seguido del papado. No vio todas las características proféticas de esos símbolos, pero lo que sí vio estableció la comprensión fundamental de la historia interna y la historia externa de la iglesia de Dios desde el tiempo de los apóstoles hasta el fin del mundo. La historia interna estaba representada por las iglesias, y la historia externa de las iglesias estaba representada por los sellos. Vio que las trompetas eran símbolos del juicio de Dios sobre Roma, que tipificaban el juicio de Dios sobre Roma al fin del mundo, aunque no vio que la Roma del fin del mundo estaba compuesta por una triple unión.

El libro escrito por Uriah Smith titulado "Daniel and Revelation" contiene algunas ideas erróneas, pero fue señalado por la hermana White como "la mano auxiliadora de Dios". Ella señaló que debía ser distribuido junto con "The Great Controversy", "Patriarchs and Prophets" y "The Desire of Ages". Su firme respaldo no significaba que el libro estuviera al mismo nivel de inspiración que sus propios libros, sino que el libro contenía "gran instrucción" y había sido responsable de "conducir a muchas almas preciosas al conocimiento de la verdad".

El libro emplea lógica profética millerita, acompañada de conceptos de profecía que no se habían visto antes del 22 de octubre de 1844. Haremos referencia a pasajes del libro a medida que exponamos la triple aplicación de los tres ayes.

Miller afirmó que las "siete trompetas son una historia de siete juicios peculiares y severos enviados sobre la tierra, o el reino romano". Las primeras cuatro trompetas representan los juicios que se abatieron sobre la Roma pagana, y la quinta y la sexta trompeta fueron juicios de Dios que se abatieron sobre la Roma papal, pero Miller no habría reconocido que la séptima trompeta representaba el juicio de Dios sobre la Roma moderna. Hablando de los siete sellos y las siete trompetas del Apocalipsis, Uriah Smith escribió:

"Habiendo tomado el libro, el Cordero procede de inmediato a abrir los sellos; y se dirige la atención del apóstol a las escenas que se desarrollan bajo cada sello. Ya se ha señalado que el número siete denota en las Escrituras plenitud y perfección. Por lo tanto, la idea de que los siete sellos abarcan la totalidad de cierta clase de acontecimientos, extendiéndose quizá hasta la época de Constantino, y que las siete trompetas constituyen otra serie desde ese momento en adelante, no puede ser correcta. Las trompetas denotan una serie de sucesos que ocurren contemporáneamente con los de los sellos, pero de un carácter completamente diferente. La trompeta es un símbolo de guerra; por lo tanto, las trompetas denotan grandes conmociones políticas que tendrán lugar entre las naciones durante la era del evangelio. Los sellos denotan

acontecimientos de carácter religioso y contienen la historia de la iglesia desde la apertura de la era cristiana hasta la venida de Cristo." Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 431.

Una trompeta es un símbolo de guerra y de conmoción política. Hablando del versículo dos del capítulo ocho de Apocalipsis, Smith afirma:

'VERSÍCULO 2. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y a ellos se les dieron siete trompetas.'

Este versículo introduce una nueva y distinta serie de acontecimientos. En los sellos se nos ha presentado la historia de la iglesia durante lo que se llama la dispensación del evangelio. En las siete trompetas, que ahora se introducen, tenemos los principales sucesos políticos y bélicos que habían de ocurrir durante el mismo período. Uriah Smith, Daniel y Apocalipsis, 476.

El séptimo sello se abre en los primeros seis versículos del capítulo ocho de Apocalipsis, y en el trasfondo de la apertura del séptimo sello, siete ángeles con siete trompetas están listos para tocar.

Y cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y se les dieron siete trompetas. Y vino otro ángel y se puso en pie ante el altar, teniendo un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciera, junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso, junto con las oraciones de los santos, subió delante de Dios desde la mano del ángel. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, truenos, relámpagos y un terremoto. Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar. Apocalipsis 8:1-6.

Hay una anomalía profética que hemos estado identificando en artículos anteriores, pero cuyo fenómeno profético particular aún no hemos abordado específicamente. Esa anomalía consiste en que los símbolos que representan una secuencia de hitos en la historia profética se reúnen todos en la conclusión de la historia que representan. Hemos mostrado que las cuatro generaciones del adventismo laodicense, que están representadas por las cuatro abominaciones de Ezequiel capítulo ocho, marcaron hitos específicos, pero que cada una de ellas, como prueba, se repite en la historia del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Esta anomalía también se encuentra en las siete trompetas, pues, aunque representan juicios específicos sobre la Roma pagana, papal y moderna, todas convergen nuevamente cuando el juicio ejecutivo sobre la Roma moderna comienza con la inminente ley dominical.

Las siete trompetas tienen fechas específicas en las que se cumplieron en el pasado, pero la hermana White también ubica a los siete ángeles con siete trompetas en Apocalipsis capítulo ocho, en la historia de la ley dominical que viene pronto.

"Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían; y clamaron a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que habitan en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas a cada uno de ellos [Fueron declarados puros y santos]; y se les dijo que descansaran todavía por un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y de sus hermanos, que habían de ser muertos como ellos'

[Apocalipsis 6:9-11]. Aquí se presentaron a Juan escenas que no eran en realidad, sino lo que habría de ser en un período de tiempo en el futuro."

"Se cita Apocalipsis 8:1-4." Publicaciones de manuscritos, volumen 20, 197.

En el pasaje anterior, la hermana White aplica el diálogo y el cumplimiento del quinto sello al período en que los siete ángeles están a punto de tocar las trompetas en el capítulo ocho, pero también sitúa la misma representación en la historia de las dos voces de Apocalipsis capítulo dieciocho.

Cuando se abrió el quinto sello, Juan el Revelador, en visión, vio debajo del altar al grupo de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo. Después de esto vinieron las escenas descritas en el capítulo dieciocho de Apocalipsis, cuando los que son fieles y verdaderos son llamados a salir de Babilonia. [Apocalipsis 18:1-5, citado.] Manuscript Releases, volumen 20, 14.

Las siete trompetas representan el juicio de Dios en la historia de la Roma pagana, papal y moderna, pero también se representan en la historia del 11 de septiembre de 2001 y en la segunda voz de la inminente ley dominical. Después de abordar los seis primeros versículos de Apocalipsis 8, Uriah Smith comienza a presentar los cumplimientos históricos de las primeras cuatro trompetas.

El tema de las siete trompetas se retoma aquí y ocupa el resto de este capítulo y todo el capítulo 9. Los siete ángeles se preparan para hacer sonar sus trompetas. El toque de sus trompetas se presenta como complemento de la profecía de Daniel 2 y 7, comenzando con el desmembramiento del antiguo Imperio romano en sus diez divisiones, de lo cual se nos da una descripción en las cuatro primeras trompetas. Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 477.

Smith señala que las primeras cuatro trompetas fueron los juicios de Dios sobre Roma pagana. Cita el versículo siete, que identifica las características proféticas de la primera trompeta, y luego identifica su cumplimiento histórico.

El primer castigo duro y grave que cayó sobre la Roma de Occidente en su declive fue la guerra con los godos bajo Alarico, quien abrió el camino para incursiones posteriores. La muerte de Teodosio, el emperador romano, ocurrió en enero de 395, y antes de que terminara el invierno los godos bajo Alarico estaban en armas contra el imperio.

La primera invasión al mando de Alarico asoló Tracia, Macedonia, Ática y el Peloponeso, pero no llegó a la ciudad de Roma. En su segunda invasión, sin embargo, el caudillo godo cruzó los Alpes y los Apeninos y apareció ante los muros de la 'ciudad eterna', que pronto cayó presa de la furia de los bárbaros.

"El toque de la primera trompeta se ubica hacia el final del siglo IV y en adelante, y se refiere a estas invasiones desoladoras del Imperio Romano bajo los godos." Uriah Smith, Daniel y Apocalipsis, 478.

Smith identifica a Alarico como el símbolo del juicio de Dios sobre la Roma pagana, representado por la primera trompeta. Cada una de las trompetas tiene una figura histórica que la representa;

Alarico representa la llegada de la primera trompeta a finales del siglo IV. Miller no pudo ver que esta trompeta cayó sobre Roma a causa de la imposición del domingo, pues Miller era observante del domingo. Smith pasó por alto este hecho también, pero sí reconoció que la primera ley dominical obligatoria fue instituida por Constantino en el año 321. La regla profética asociada con la imposición del domingo es siempre la misma, porque Dios nunca cambia, y esa regla es que "la apostasía nacional es seguida por la ruina nacional". Alarico representa el comienzo de la ruina nacional, la cual empezó precisamente en el periodo en que Constantino promulgó la primera ley dominical.

Smith prosigue citando el versículo ocho, que identifica la segunda trompeta, y luego continúa con su comentario:

"El Imperio romano, después de Constantino, se dividió en tres partes; y de ahí la frecuente expresión, 'la tercera parte de los hombres', etc., en alusión a la tercera parte del imperio que estaba bajo el azote. Esta división del reino romano se hizo a la muerte de Constantino, entre sus tres hijos, Constancio, Constantino II y Constante. Constancio poseyó el Oriente y fijó su residencia en Constantinopla, la metrópoli del imperio. Constantino II poseyó Britania, la Galia y España. Constante poseyó Ilírico, África e Italia. (Véase la Historia eclesiástica de Sabine, p. 155.) De este hecho histórico bien conocido, Elliott, citado por Albert Barnes en sus notas sobre Ap. 12:4, dice: 'Dos veces, al menos, antes de que el Imperio romano quedara dividido permanentemente en dos partes, la oriental y la occidental, hubo una división tripartita del imperio. La primera ocurrió en el año 311 d.C., cuando se dividió entre Constantino, Licinio y Maximino; la otra, en el año 337 d.C., a la muerte de Constantino, entre Constante y Constancio.'" Uriah Smith, Daniel y Apocalipsis, 480.

Los fenómenos históricos de que Roma estuviera dividida en tres partes, y también en dos, a los que se refieren los historiadores citados por Smith, son los elementos de Roma que identifican la triple unión de la Roma moderna, la cual conforma una estructura dividida en dos y representa la combinación de Iglesia y Estado. Cuando Smith prosigue, identifica entonces a la figura histórica asociada con la segunda trompeta.

La historia que ilustra el toque de la segunda trompeta evidentemente se relaciona con la invasión y conquista de África, y luego de Italia, por el terrible Genserico. Sus conquistas fueron en su mayor parte NAVALES; y sus triunfos fueron "como si fuera un gran monte ardiendo en fuego, arrojado al mar". ¿Qué figura ilustraría mejor, o siquiera tan bien, el choque de flotas y la devastación general de la guerra en las costas marítimas? Al explicar esta trompeta, debemos buscar algunos acontecimientos que tengan una repercusión particular en el mundo comercial. El símbolo empleado nos conduce naturalmente a esperar agitación y conmoción. Nada que no fuera una guerra marítima feroz cumpliría la predicción. Si el toque de las cuatro primeras trompetas se refiere a cuatro hechos notables que contribuyeron a la caída del Imperio romano, y la primera trompeta alude a los estragos de los godos bajo Alarico, en ésta naturalmente buscamos el siguiente acto de invasión que sacudió el poder romano y contribuyó a su caída. La siguiente gran invasión fue la de "el terrible Genserico", al frente de los vándalos. Su carrera transcurrió entre los años 428 y 468 d. C. Este gran caudillo vándalo tenía su cuartel general en África. . .

"En cuanto a la importante parte que desempeñó este audaz corsario en la caída de Roma, el señor Gibbon emplea estas significativas palabras: 'Genserico, un nombre que, en la destrucción del Imperio romano, ha merecido ocupar un rango igual al de Alarico y Atila.'" Uriah Smith, Daniel y Revelación, 481, 484.

Smith, al citar al historiador Gibbon, quien señaló los símbolos históricos de las tres primeras trompetas, identificó a Genserico como la segunda trompeta y luego dijo que Genserico «merecía igual rango que Alarico y Atila». Alarico es la primera trompeta, Genserico la segunda y Atila el Huno fue la tercera trompeta, que se aborda en el versículo diez. Smith señaló que la segunda trompeta, representada por Genserico, correspondía al período 428-468. Luego, Smith cita el versículo diez, que identifica la tercera trompeta, y continúa su narración:

En la interpretación y aplicación de este pasaje, llegamos al tercer acontecimiento importante que dio como resultado la subversión del Imperio romano. Y, al encontrar un cumplimiento histórico de esta tercera trompeta, recurriremos a las Notas del Dr. Albert Barnes para algunos extractos. Al explicar esta Escritura, es necesario, como dice este comentarista, 'que haya algún caudillo o guerrero que pueda compararse con un meteoro llameante; cuyo curso sea singularmente brillante; que aparezca de repente COMO una estrella llameante, y luego desaparezca como una estrella cuya luz fue extinguida en las aguas.' - Notas sobre Apocalipsis 8.

Aquí se establece como premisa que esta trompeta alude a las guerras devastadoras y las furiosas invasiones de Atila contra el poder romano, que llevó a cabo al frente de sus hordas de hunos...

'Y el nombre de la estrella se llama Ajenjo [que denota las amargas consecuencias].' Estas palabras —que están más íntimamente conectadas con el versículo precedente, como incluso la puntuación en nuestra versión lo indica— nos remiten por un momento al carácter de Atila, a la miseria de la cual fue autor o instrumento, y al terror que inspiraba su nombre.

"'Extirpación y borrado totales' son términos que mejor denotan las calamidades que infligió. Se autodenominó 'El Azote de Dios'." Uriah Smith, Daniel y Apocalipsis, 484, 487.

La historia de la tercera trompeta, representada por Atila el Huno, abarca desde el año 441 hasta su muerte en el año 453. Smith cita luego el versículo doce, que presenta la cuarta trompeta y describe al monarca bárbaro Odoacro, donde el triple simbolismo de la Roma Occidental está representado por el sol, la luna y las estrellas. Identifica los tres como símbolos del "sol, la luna y las estrellas — pues sin duda aquí se usan como símbolos — evidentemente designan las grandes lumbreras del gobierno romano: sus emperadores, senadores y cónsules. El obispo Newton señala que el último emperador de Roma Occidental fue Rómulo, a quien, por mofa, llamaron Augústulo, o el 'Augusto diminuto'. Roma Occidental cayó en el año 476 d. C. Aun así, aunque el sol romano se extinguió, sus lumbreras subordinadas brillaron débilmente mientras el senado y los cónsules continuaron. Pero después de muchos reveses civiles y cambios de fortuna política, por fin, en el año 566 d. C., toda la forma del antiguo gobierno fue subvertida, y la misma Roma quedó reducida de ser la emperatriz del mundo a un pobre ducado tributario del Exarca de Rávena." Uriah Smith, Daniel and Revelation, 487.

Aquí encontramos otro testigo de la triple división de Roma, que prefigura la triple unión de la Roma moderna. En la Roma oriental, bajo el emperador Constantino, la triple división estaba representada por sus tres hijos, pero en la Roma occidental lo era su triple forma de gobierno. Smith identifica entonces que el sol, la luna y las estrellas representan un orden específico en que cayó la Roma occidental. Concluye su relato con la siguiente introducción de las tres últimas trompetas.

Por muy terribles que fueran las calamidades que las primeras incursiones de estos bárbaros trajeron sobre el imperio, fueron relativamente leves en comparación con las calamidades que habrían de seguir. No fueron sino las gotas preliminares de un aguacero antes del torrente que pronto caería sobre el mundo romano. Las tres trompetas restantes están ensombrecidas por una nube de aflicción, como se expone en los versos siguientes.

'VERSÍCULO 13. Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, a causa de las otras voces de la trompeta de los tres ángeles, que aún han de tocar!'

Este ángel no es uno de la serie de los siete ángeles de las trompetas, sino simplemente uno que anuncia que las tres trompetas restantes son trompetas de ay, a causa de los acontecimientos más terribles que han de sobrevenir al sonar de ellas. Así, la siguiente, o quinta trompeta, es el primer ay; la sexta trompeta, el segundo ay; y la séptima, la última de esta serie de siete trompetas, es el tercer ay. Uriah Smith, Daniel y el Apocalipsis, 493.

Continuaremos con los tres ayes de las trompetas en el próximo artículo.

Las calamidades de la Roma imperial, en su caída, fueron narradas hasta la última de ellas, hasta que Roma quedó sin emperador, sin cónsul y sin senado. «Bajo los exarcas de Rávena, Roma fue degradada al segundo rango.» La tercera parte del sol fue herida, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas. El linaje de los Césares no se extinguió con los emperadores de Occidente. Roma, antes de su caída, no poseía más que una porción del poder imperial. Constantinopla compartía con ella el imperio del mundo. Y ni los godos ni los vándalos dominaron aquella ciudad aún imperial, cuyo emperador, después del primer traslado de la sede del imperio por Constantino, a menudo tenía al emperador de Roma como su designado y lugarteniente. Y el destino de Constantinopla quedó reservado para otras épocas, y fue anunciado por otras trompetas. Del sol, de la luna y de las estrellas, hasta entonces no había sido herida sino la tercera parte.

"Las palabras finales de la Cuarta Trompeta implican la futura restauración del Imperio de Occidente: 'El día no resplandeció en su tercera parte, y asimismo la noche.' Con respecto a la autoridad civil, Roma quedó sujeta a Rávena, e Italia era una provincia conquistada del Imperio de Oriente. Pero, como pertenece más propiamente a otras profecías, la defensa del culto de las imágenes hizo que los poderes espiritual y temporal del papa y del emperador entrasen por primera vez en violento conflicto; y, al conferir al papa toda la autoridad sobre las iglesias, Justiniano puso su mano para promover la supremacía papal, que después asumió el poder de crear monarcas. En el año de nuestro Señor 800, el papa confirió a Carlomagno el título de Emperador de los Romanos.'-Keith. Ese título fue nuevamente transferido del rey de

Francia al rey de Alemania. Y por el emperador Francisco II aun esta ficción fue finalmente y para siempre repudiada, el 6 de agosto de 1806." A. T. Jones, *The Great Nations of Today*, 54.